

2.- El ambiente laboral, social y religioso en los comienzos del cooperativismo de Mondragón

b) El ambiente religioso

Dado que el cooperativismo de Arizmendiarieta, el que desarrolló en Mondragón, sobre todo, en Soraluze, en Markina y en otros lugares, a partir de su llegada en 1941, tiene una indudable matriz religiosa, cristiana, es importante recordar también cómo era el ambiente que se encontró don José María. En este sentido, cabe hablar de dos realidades. Por una parte, contamos con la existencia de un pensamiento social cristiano que se había ido desarrollando, por lo menos desde la *Rerum novarum*, de 1891, aunque tenga raíces y manifestaciones más antiguas, y que se había reforzado tras la publicación de la *Quadragesimo anno* en 1931. Este mensaje había calado hondo entre buena parte del clero. Por otra parte, existía también la realidad de una sociedad cristiana, particularmente en el País Vasco, con una fe profundamente arraigada. También entre estos había entrado la preocupación social al ver los desequilibrios que, poco a poco, había ido produciendo la industrialización. Por esa razón, semejantes preocupaciones estaban más presentes en los lugares industriales, como era el caso de Mondragón.

Respecto al primer aspecto, es importante el testimonio de Luis María Goikoetxea sobre el seminario de Vitoria y el llamado movimiento sacerdotal de Vitoria. Goikoetxea llegó como seminarista a Vitoria en 1960. Habla de la historia del seminario –del que años después sería rector– como un proyecto particular de formación sacerdotal en diversas áreas científicas, que venía desarrollándose desde los años veinte: una formación sacerdotal integradora, que tuviera en cuenta tanto las realidades científicas y académicas, como las sociales, sin descuidar lo fundamental, la formación religiosa, para la santidad de los sacerdotes. En ese sentido se refiere a lo que se ha llamado el movimiento sacerdotal de Vitoria, que pone el acento en la santidad sacerdotal que, al mismo tiempo, quiere ser muy fiel al país, a la realidad de la gente con la que van a vivir los sacerdotes y estar muy atentos a todos los problemas sociales. Aunque su gran objetivo es buscar la santidad, se trata de una santidad que solo se entiende si está muy unida a la convivencia con el mundo real.

En ese ambiente formativo se desarrolló, en concreto, una fuerte preocupación por la Doctrina Social de la Iglesia. Se daban clases de sociología y de Doctrina Social y se buscaba comprender cuál era la realidad social del momento. En 1931 Pío XI escribe la *Quadragesimo anno* donde se formula por primera vez que los trabajadores tienen que participar en el capital, en la gestión y en los resultados de la empresa, una manera de enfocar la empresa muy diferente a la puramente capitalista. Se trata de una idea que fortalecía el cooperativismo que ya se había planteado en la *Rerum novarum*. Todo eso se vivía en el seminario de Vitoria de manera que de esa formación sale una diferente forma de ser sacerdote; se percibe a alguien preocupado por la

transformación de la sociedad al aplicar los principios de la Doctrina Social, deseo de cambiar a las personas, hacerlas conscientes del entorno en el que viven, motivarlas para trabajar a favor de mejorar ese entorno¹.

En parte por eso ha habido muchos «curas sociales» en el País Vasco. La figura de Arizmendiarieta, asegura Goikoetxea, «no es un fruto aislado en un páramo», sino que es una expresión potentísima de algo que también tenían otras personalidades, aunque no todas estuvieran completamente orientadas a la labor social ni tuvieran tanto éxito. Hay trayectorias muy distintas que vienen a ser una confirmación de la variedad que también había en el gran proyecto que fue el seminario de Vitoria de aquellos años. El movimiento sacerdotal de Vitoria no era un pequeño grupo de personas, sino «que fue realmente un movimiento que abarcó a muchos sacerdotes»; también caló profundamente en otros que no llegaron a ordenarse, pero quedaron marcados por la experiencia personal en ámbitos tan variados como lo académico, lo misionero, lo musical, lo social, la importancia del desarrollo de la cultura vasca, etc. Otros, como don José María, también se dedicaron ampliamente a labores sociales².

Al ser enviado tras su ordenación a Mondragón, una villa fabril donde se vivían muchos experimentos de la época en el terreno capitalista e industrial, don José María se encontró en un terreno abonado para la puesta en práctica de la proyección de su propia vocación, tanto en la vertiente de la vocación y santidad sacerdotal –ser sacerdote y solamente sacerdote, según él mismo decía–, como en la del ideal de la transformación social, que fue también su gran deseo. Pero no cabe duda que también le ayudó el ambiente religioso de muchos ámbitos y personas. Eso le ayudó a encontrar las personas adecuadas para el desarrollo de sus ideas; también algunas de esas personas habían tenido ya relación con otros sacerdotes que, del mismo modo que Arizmendiarieta, tenían preocupaciones sociales. No llegaron a desarrollar una labor como la de don José María, pero pudieron ayudarle en algunas ocasiones.

Como decíamos, aparte de la formación sacerdotal de Vitoria, la labor de Arizmendiarieta pudo hacerse en una sociedad que era, fundamentalmente, religiosa. La realidad es que se trataba de una sociedad donde lo religioso tenía mucho arraigo, por más que una parte importante de esa sociedad viviera apartada de la Iglesia o practicara de manera solamente formalista, de cara a los demás. En cualquier caso, la primera posguerra fue también un momento en el que se dio un impulso a la evangelización por parte de las autoridades eclesásticas, impulso que enganchó fácilmente con todas las personas y familias cristianas practicante de esa época. Los tiempos imponían, por otra parte, un ambiente uniforme que se caracterizaba por el fondo cristiano. Se trata de una vivencia religiosa que no vino impuesta por el régimen de Franco, sino que era una realidad tradicional que seguía muy viva antes de la guerra

¹ Goikoetxea.

² Goikoetxea.

civil. Es notorio que el País Vasco siempre se había caracterizado por una fuerte religiosidad manifestada, entre otras cosas, en la abundancia de vocaciones sacerdotales y religiosas, entre ellas muchas misioneras. Cabe señalar también que ya antes de la guerra y por supuesto después, los sacerdotes eran personas no solamente normales, sino muy respetadas y queridas.

También existía un ambiente de preocupación general por cuestiones sociales. En ese sentido, Cristóbal reconoce, por ejemplo, que la cooperativa surge de un contexto cristiano³. Como señalan varios testimonios, era frecuente que en las iglesias, durante las homilías de las misas de domingo, se hablara de cosas sociales, de Doctrina Social; esos asuntos estaban bastante presentes en las preocupaciones de la gente, incluidos los conflictos concretos que podían surgir. También era normal participar en organizaciones como la JOC, donde se hablaba de esos temas desde una perspectiva cristiana⁴. Como cuenta Jabier Etxeberria, sacerdote que trabajó 21 años con don José María en la parroquia de Mondragón, dedicándose al culto y a la juventud, en la parroquia estaban las JOC y todavía funcionaban los Luises. Por su parte, Cancelo recuerda que al llegar a Eibar buscó un ambiente cristiano, porque él acababa de estar en los cursillos de cristiandad. Entonces se acercó a la iglesia para encontrar gente que tuviera sus mismas preocupaciones. No encontró los mismos cursillos de cristiandad, pero sí un modelo similar, los ejercitantes de Arrate. En Arrate se hacían tandas de una semana donde a la gente se le «inyectaba ese virus del sentimiento cristiano, pero de un sentimiento que intentaba ser transformador de la realidad, no simplemente contemplativo»⁵. De todos modos, la experiencia de Arrate no resultó muy práctica y Cancelo y otros amigos se pusieron a estudiar filosofía y teología por su cuenta. Como las ideas cooperativas ya existían, decidieron comprar una empresa en Elgoibar para plasmar en ella sus principios y valores. Es entonces cuando se pusieron en contacto con Mondragón y con don José María.

En lo que se refiere a la experiencia concreta de Arizmendiarieta se puede decir que prácticamente todos los jóvenes que trató en sus charlas en la Escuela de Aprendices de la Cerrajera pasaban también por las que daba en la parroquia o en los locales de Acción Católica. Desde luego, todos los primeros que se unieron a él y empezaron el movimiento cooperativista de Mondragón eran católicos practicantes sin excepción. Uno de ellos, Alfonso Gorroñoigoitia, nacido en 1924, vivía de pequeño cerca de la parroquia y fue tiple del coro parroquial; siguió cantando de mayor, prácticamente toda su vida. Cuando niño, recuerda, era normal que los chavales se acercaran al cura, asistieran a las funciones religiosas, se confesaran. Eso facilitó la relación posterior con don José María. Luego fue de Acción Católica donde se promovía

³ Cristóbal.

⁴ Herrasti.

⁵ Cancelo.

la acción de los seglares un poco más comprometidos con la acción pública, como por ejemplo en la enseñanza, la alfabetización, o en la promoción de viviendas y otras acciones parecidas orientadas a resolver las necesidades que se veía que existían, en las que también colaboraban con el párroco, que era el consiliario.

Aunque no fuera por convicción personal, sino solamente por relaciones familiares o por el hábito de vivir cerca de la iglesia, había muchos chicos que participaban en la Acción Católica y que manifestaban sensibilidad no solamente en los asuntos religiosos –algunos no tanto en eso–, sino en los sociales. Aunque se cuidaban el culto, las festividades de la Iglesia, y la liturgia era, en tiempos de don José María, «más cultivada que la que había precedentemente», importaba mucho enlazar esa espiritualidad con la vida social ordinaria, solucionar problemas y, en definitiva, «intentar llevar comida donde había hambre, llevar calor donde había frío», todo ello a través de instituciones que facilitaban que eso no fueran acciones aisladas. En ese sentido, don José María fue un promotor de instituciones muy variadas. Las instituciones facilitaban también fomentar la colaboración de muchas personas, chicos jóvenes al principio, que estaban dispuestas a comprometerse en esos trabajos. La Acción Católica pretendía la universalización de los bienes y de la vida social desde un concepto religioso, cristiano, de la existencia y, con esa influencia, conseguir hacer una sociedad mejor⁶.

Como se ha dicho, en esas personas el cristianismo tomó una deriva social fundamental. No se trataba solo de rezar, sino de transformar la sociedad. Iriondo recuerda que «estuvo en la HOAC, Hermandad Obrera de Acción Católica, muy parecido a la Acción Católica», que también, como esta otra institución, tenía mucho que ver con preocupaciones de justicia social. Dice que, en cierto modo, don José María no le ayudó porque él ya tenía una convicción moral de justicia social y como él otros muchos de los que comenta que eran «muy católicos»⁷. Pertenecer a esas asociaciones podía facilitar entender mejor las ideas de don José María porque todas esas personas tenían una auténtica preocupación social que querían ver plasmada en la práctica, y don José María les hizo ver cómo hacerlo, cómo desarrollar esas ideas y preocupaciones que ellos ya tenían; por eso Arizmendiarieta tuvo una acogida impresionante, según algunos, porque le oían y estaban de acuerdo, querían hacer realidad esos ideales. Solo faltaba la persona que los impulsara, que les ayudara a encontrar el modo de realizar aquello que tanto les preocupaba, dando cauce a sus inquietudes.

Enrique Larrañaga estuvo en el seminario de Saturrarán y en Vitoria, donde se preocupó por el estudio de humanidades y empezó a preocuparse por las cuestiones sociales. Y entonces le llamó la atención don José María. También había otras personas

⁶ Gorroñoigoitia.

⁷ Iriondo.

interesadas como él y formaron un pequeño grupo con Ricardo Alberdi y otro compañero que venía de la JOC para desarrollar el método de «ver, juzgar y actuar». Así es que, más tarde, la relación con don José María y la entrada en el mundo de la cooperativa fue muy fácil, porque él ya lo conocía desde la época del seminario⁸. Luego, Larrañaga sería quien comenzaría la cooperativa en Soraluze. Para Larrañaga, el mundo de la JOC fue un semillero del cooperativismo, al menos ayudó para que sus ideas se extendieran. Ayudó porque las preocupaciones eran las mismas y también porque su metodología es la que, finalmente, lleva a los futuros cooperativistas a actuar: se trata de ver lo que pasa, si eso es bueno o malo; si no es bueno, hay que ponerle remedio, hay que actuar. Desde esa tesitura es más fácil pensar que hay que lanzarse a hacer algo nuevo y, si no se sabe, se forma uno en la acción: se aprende haciendo⁹.

Ormaetxea también asistía a la Escuela de Aprendices de la Cerrajera donde Arizmendiarieta iba como consiliario de Acción Católica. Muchos de esos aprendices se hicieron miembros de Acción Católica y allí, en el local que don José María adquirió para ello, se reunían y les daba charlas y les explicaba cuestiones de doctrina social¹⁰. Ormaetxea, Gorroño... todos los primeros eran creyentes totales. Así lo afirma Pagaegi, quien no tiene empacho en señalar que «esos eran católicos, apostólicos y romanos, mucho más que yo, pero mucho más, sobre todo apostólicos y romanos, cosa que yo no he sido tanto»¹¹.

Si tenemos en cuenta todo este ambiente, no es extraño que a nadie le pareciera raro encontrar a un sacerdote promoviendo cooperativas. En efecto, una de las preguntas que se hicieron a los encuestados fue si a la gente le parecía fuera de lo normal que un sacerdote se dedicara a dar charlas sobre temas cooperativos y a fomentar empresas y actividades sociales variadas. Todos respondieron que no, que de alguna manera era normal que un sacerdote se dedicara a estas cosas, aunque no todos lo hicieran.

⁸ Larrañaga.

⁹ Larrañaga.

¹⁰ Ormaetxea.

¹¹ Pagaegi.

